

PATRIOTISMO Y “DERROTISMO” EN LA COMUNIDAD FRANCESA DE BUENOS AIRES

Artículo *por*
HERNÁN DÍAZ

Artículo
Patriotismo y “derrotismo” en la
comunidad francesa de Buenos
Aires
por **Hernán Díaz**

HERNÁN DÍAZ

Licenciado en Letras (1988), actualmente cursa el doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). En su proyecto, enmarcado en el área de inmigración, investiga la participación política de la colectividad francesa en Buenos Aires entre 1916 y 1930, dirigido por la Dra. Nadia De Cristóforis. Como producto de investigaciones en torno al anarquismo argentino ha publicado (1991) *Alberto Ghirardo: anarquismo y cultura*; (2007) *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*; y, junto a Xosé M. Núñez Seixas, (2011) *Escritos políticos de Eduardo Blanco Amor, 1923-1946*. También ha realizado investigaciones sobre el pensamiento político francés del siglo XIX, ha traducido y editado *Nuevo cristianismo*, del conde de Saint-Simon, y dictado un seminario sobre los orígenes del socialismo en Francia. Actualmente es docente de semiología en el CBC de la UBA y en ese marco ha publicado *Cómo se dice el humor. Un abordaje del humor y la comicidad desde la enunciación* (La Isla de la Luna, 2012). Además integra el comité editor de *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*.

Fecha de recepción: 27/08/2014 - Fecha de aceptación: 30/09/2014

PATRIOTISMO Y “DERROTISMO” EN LA COMUNIDAD FRANCESA DE BUENOS AIRES

Resumen

El presente trabajo indaga en los motivos por los cuales se produjo una violenta disputa al interior de la colectividad francesa emigrada en Buenos Aires durante la Primera Guerra Mundial y en cómo esa polémica desnudó una profunda división en esa comunidad, originada en competencias de liderazgo político, social y económico.

Palabras clave

Inmigración francesa – Liderazgos – Paul Groussac – Patriotismo

PATRIOTISM AND “DEFEATISM” IN THE FRENCH COMMUNITY IN BUENOS AIRES

Abstract

This paper explores the reasons why a violent conflict takes place within the French emigrant community in Buenos Aires during the First World War, and how that controversy lays bare deep divisions in the community, rooted in political, social and economic leadership competitions.

Keywords

French emigrant community – Leadership – Paul Groussac – Patriotism

PATRIOTISM AND “DEFEATISM” IN THE FRENCH COMMUNITY IN BUENOS AIRES

Las guerras son momentos especiales en la historia de toda comunidad. En el caso de guerras entre naciones, los estados realizan un esfuerzo especial por concentrar toda la energía material y cultural en una sola dirección, realizando una fuerte propaganda favorable para lograr el apoyo de la población, acallando las voces divergentes, suprimiendo matices críticos y censurando a los que se oponen al conflicto, a quienes persigue detrás de la idea de la “traición a la patria”. Es decir que, en el marco de un conflicto armado, habitualmente mueren las libertades de prensa, de opinión y de asociación. La Primera Guerra Mundial no fue la excepción y en el caso que nos ocupa de Francia esa imposición propagandística no solamente se dirigió a los habitantes continentales sino también a las colectividades de franceses emigrados. Así, se observa en la vida de la comunidad francesa de Buenos Aires en tiempos de la Gran Guerra un esfuerzo supremo por lograr un apoyo masivo a la causa francesa (entendida como la lucha de la civilización contra la barbarie y el militarismo alemán), evitando todo tipo de diferenciación ideológica y presentando una unidad de criterio que deja poco margen para la búsqueda de matices diferenciales.¹

Sin embargo, en algunas ocasiones se pueden encontrar esos breves pero intensos chispazos que nos hablan de una diferencia de criterios en relación a la guerra, criterios que no terminan de aclararse, que son rápidamente acallados, pero que expresan siempre un fondo de enfrentamientos en sordina que las fuentes son reacias a iluminar. Uno de esos hechos es, por ejemplo, la existencia simultánea de dos

¹ Para un análisis general de la experiencia de los franceses emigrados ante este conflicto, cfr. Otero, H. (2009) *La guerra en la sangre*. Buenos Aires: Sudamericana. Para la emigración francesa en general, Otero, H. (2012) *Historia de los franceses en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

diarios de la colectividad francesa en Buenos Aires y, en ese marco, el violento debate que se genera entre ambas publicaciones, teniendo como centro a un maestro de la polémica como era el franco-argentino Paul Groussac.² El objetivo del presente trabajo es tratar de entender esa fractura en la comunidad francesa emigrada durante la guerra, interpretar qué conflictos se escondían detrás de las argumentaciones en debate y relacionar esta crisis con las formas que asume el liderazgo étnico entre los franceses de Buenos Aires. El diario *Le Courrier de la Plata* se publica ininterrumpidamente en Buenos Aires desde 1865 hasta 1946. Para la época de Yrigoyen se ha constituido como el faro indiscutido de la vida comunitaria en cuanto a información y vinculación étnica. Pero su director desde 1904, Henri Papillaud, se retira en noviembre de 1916 para crear y dirigir otra publicación, *Le Journal Français*, que aparece desde el 15 de noviembre de 1917. En el viejo diario de los franceses, Papillaud es reemplazado por Charles Doynel, sin que se explicita el motivo de la sustitución, y un mes después empieza a colaborar Paul Groussac con una crónica dominical, a la que se le otorga un lugar preferencial y destacado en la diagramación.³ En principio nada explica la aparición de esa otra publicación dirigida a la misma colectividad. Comparado con *Le Courrier de la Plata*, no se observan diferencias en sus ideas con respecto al gobierno argentino ni con respecto a la guerra que conmociona a la patria de origen; ningún editorial aclara la ruta que se seguirá ni explica la necesidad de crear un nuevo órgano de prensa francés, que en cierta manera divide los esfuerzos de los anunciantes y del público. Quizá se ve algún impulso mayor por hacer prevalecer las informaciones sobre la guerra, ubicadas ahora en la primera

² En el trabajo de Bruno, P. (2005) *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*. Buenos Aires: FCE, pueden seguirse las muchas y ásperas discusiones por las que atravesó el director de la Biblioteca Nacional.

³ El sentido de que Groussac aparezca en *Le Courrier de la Plata* inmediatamente después de la salida de Papillaud sólo demostrará su importancia en los años siguientes, con el desarrollo de los acontecimientos que relataremos.

página, pero nada que indique que las diferencias fueran de tal calibre que se necesitara otro diario para expresarlas.

La oportunidad de las distinciones llega en julio de 1918, en ocasión de los festejos del día en que los franceses conmemoran la toma de la Bastilla. En el Club Francés se realiza una velada patriótica y el discurso principal está a cargo de Paul Groussac.⁴ El viejo escritor francés (próximo a cumplir los 70 años) hace un repaso de los principales acontecimientos del conflicto, ya que se están cumpliendo cuatro años del comienzo de las hostilidades, y hace un encendido elogio de Clemenceau, al frente del gobierno en Francia. Gran parte de su discurso lo dedica a analizar el reciente ingreso de los Estados Unidos, que están llamados, según el orador, a resolver la guerra en el sentido esperado por los Aliados.

Según Groussac, el giro de Estados Unidos es benéfico y sorprendente: tras un siglo de “aislamiento y egoísmo” en los asuntos internacionales, ha decidido adherir ahora a la causa aliada, rompiendo con los presupuestos que se tienen sobre la psicología de ese pueblo, “consagrado al culto único del dios dólar”. “Pero he aquí lo más extraño”, agrega Groussac. Las resoluciones del ingreso al conflicto “emanaban de poderes discrecionales concedidos al presidente Wilson, por una abdicación del congreso equivalente a una revolución constitucional y que –¡formidable ironía!– transforman al teórico un poco rígido [*gourmé*] del gobierno parlamentario en un verdadero dictador”.

Agrega luego: “Lo que surja de esta conmoción bélica, desde el punto de vista de las instituciones estadounidenses, no podemos anunciarlo; desde nuestro punto de vista, lo que podemos presagiar es un nuevo

⁴ El discurso íntegro está reproducido en *Le Courier de la Plata* del 14 de julio de 1918, de donde lo tomamos. También se publican largos extractos en *Le Journal Français* del mismo día. Las citas de este discurso, así como todas las posteriores, son traducciones propias.

imperialismo, que sustituirá al pangermanismo bárbaro y entrará en lucha con el imperialismo británico, en el momento de los conflictos de paz que, aunque no sangrientos, serán tan encarnizados como los de la guerra”. Finaliza deseando una recuperación de la influencia francesa en el mundo y en América Latina: “Ojalá Francia, otra vez poderosa y admirada, pueda pronto activar la recuperación de su prestigio exterior a través de una apreciación más exacta de la obra que llevan a cabo sus hijos trasplantados y una solicitud diferencial de sus verdaderas ‘colonias de relación’, diseminadas en el extranjero.” En principio, tras la lectura del discurso, nada permite sugerir que se ha presentado una postura disonante con respecto a la modalidad general del patriotismo imperante. Sin embargo, al día siguiente *Le Journal Français* da comienzo a un furibundo ataque a las palabras de Groussac, agregando que deplora que el principal discurso de la jornada haya sido encargado a alguien que renunció a su nacionalidad francesa.⁵ “Groussac en su discurso se dedicó a denigrar a los Aliados, inspirándose en teorías alemanas, aconsejándonos olvidar todos los crímenes cometidos por nuestros enemigos y falseando el ideal que perseguimos en esta guerra”.⁶

¿Cuáles eran las acusaciones concretas que se le hacían al discurso de Groussac? En primer lugar, habría afirmado que la guerra fue desencadenada por Rusia y no por Alemania, como afirmaban al unísono los gobiernos aliados. Sin embargo, esta acusación carecía de fundamento y fue abandonada en los días siguientes. En segundo lugar, se lo atacaba por proferir expresiones denigrantes hacia los Estados Unidos, cuestionando la forma supuestamente antidemocrática como se decidió entrar en guerra y el espíritu rastreramente mercantil de ese país. En tercer lugar, se acusa a

⁵ Efectivamente, Paul Groussac había optado por la nacionalidad argentina en 1909. Aun así, Clemenceau lo había condecorado en 1911 con la Legión de Honor y en los años previos a 1918 también se le había encargado el discurso del día patrio francés, sin oposición de la comunidad.

⁶ “Un banquet, un discours”, sin firma, *Le Journal Français*, 19/7/1918, p. 5.

Groussac de agredir a Inglaterra tildándola de imperialista y de pronosticar nuevas luchas con el actual aliado, es decir los Estados Unidos. Todos estos elementos actuarían como una provocación con respecto a los Aliados, según el diario de Papillaud, y dividirían el frente unido de patriotas franceses en apoyo a la guerra y a los soldados que están en el frente.

En lo que sí insiste *Le Journal Français* es en el inconveniente inicial que significa darle el discurso central del acto del 14 de julio a alguien que ha renegado de la nacionalidad francesa y, consecuentemente, no envía a sus hijos a pelear por la madre patria. Todos los “errores” de Groussac provendrían justamente del hecho de que no es un “francés puro”, no protagoniza una “entrega” profunda hacia el país que lo vio nacer, sino que ha preferido renegar de sus orígenes y eso lo hace poco apto para interpretar los sentimientos de los franceses con respecto al conflicto actual. La sobreinterpretación que hace Papillaud de las palabras de Groussac obedece a que busca con lupa los deslices esperables de un francés que ha abandonado el sentimiento nacionalista que anima a sus compatriotas de nacimiento.

Groussac no era hombre de generar solidaridades entusiastas sino más bien de sembrar polémicas constantes. Como señaláramos antes, la biografía intelectual que traza Paula Bruno nos informa de la gran cantidad de polémicas incluso violentas en las que se ve envuelto Groussac por sus afirmaciones muchas veces despreciativas hacia diferentes personas. Pero queremos recordar uno de esos debates, no registrado por el libro de Bruno, y que marca una serie de antecedentes con respecto al desarrollado entre los dos diarios de la colectividad francesa.

El mismo Papillaud cuenta que en 1894⁷ Groussac (“con quien era muy difícil entenderse”) publicó en *Le Courrier Français* (un periódico que duró pocos años, impulsado por el empresario azucarero Hileret) un artículo contra Émile Daireaux y éste le envió sus padrinos, pero el asunto no llegó a más gracias a que Groussac se disculpó. Pero Charles Doynel en el mismo diario insistió con el asunto, Daireaux lo llevó a juicio y Doynel fue condenado a un año de prisión. Esta vieja historia de fines del siglo XIX parece tener sus derivaciones en 1918: Doynel reemplaza a Papillaud en la dirección de *Le Courrier de la Plata* e inmediatamente convoca a Paul Groussac como articulista de fondo.⁸ Esto demuestra que los grupos están ya enemistados por viejas rencillas de la comunidad y el más leve adjetivo o diferencia de matiz entre dos expresiones podía hacer estallar los debates más virulentos.

A partir del comentario del diario de Papillaud al discurso de Groussac de 1918 se inicia en *Le Journal Français* una seguidilla de críticas al director de la Biblioteca Nacional. El 24 de julio se afirma que crece la indignación por un discurso que “viene a generar sospecha sobre la lealtad de nuestros aliados, pretende que luchamos para establecer un imperialismo y hace suyas las teorías alemanas sobre los orígenes de la guerra”.⁹ Más adelante califica al discurso, por primera vez, como “derrotista” (*défaitiste*). Dos días después, el suelto contra Groussac ya se titula sencillamente “*Le défaitisme*” y el 27, “*Contre le défaitisme*”.

⁷ Papillaud, H. (1947) *Le journalisme français à Buenos Aires de 1818 jusqu'à nos jours*. Buenos Aires: Luis Lasserre, p. 73. El libro, como se puede observar, fue publicado mucho después de los sucesos y, sin embargo, vista la animadversión de la polémica de 1918, en las menciones a Groussac se nota un esfuerzo de imparcialidad.

⁸ Otros personajes, como Pierre Prud'homme o Joseph Aymar, que participaron de la breve experiencia de *Le Courrier Français* entre 1894 y 1895, son parte también del grupo que administra y dirige *Le Courrier de la Plata* en los años de la Gran Guerra.

⁹ “Le discours Groussac”, sin firma, *Le Journal Français*, 24/7/1918.

En esos días aparece en *Le Courier de la Plata* una defensa muy suave de Groussac, bajo la pluma de Henri Francastel, excónsul y exdirector de *Le Courier de la Plata*, ahora en Francia y con tres hijos en el frente de batalla. Pero el día 27 de julio es el mismo Groussac el que escribe y no se dirige a su atacante sino directamente hacia el que hasta ese momento era el ministro plenipotenciario (embajador de hecho) de Francia en el Río de la Plata: Henri Jullemier. En esa “Carta abierta” acusa a este último de ser el instigador de las críticas y de una campaña contra su persona. “*Le Journal Français* es vuestro diario”, afirma, “y nada de una cierta importancia se publica allí sin vuestro consentimiento”. El embajador está “a la cabeza de una hoja sin interés, mal escrita [...] y que no tiene otra misión que alabarlo a usted mismo”. Groussac, recordando la circunstancia en que lo conoció a Jullemier, dice que tiene el aspecto de un “notario taimado”,¹⁰ maledicente y malicioso, y en un encuentro común no hizo otra cosa que hablar mal de todo el mundo, incluso de sus colegas. Con esta andanada de críticas en el diario de Papillaud, dice Groussac, “tiró contra mí la docena de imbéciles que es el grueso de vuestros lectores. [...] Y termino deplorando que Buenos Aires, donde usted no ha hecho otra cosa que provocar entre nosotros discordias y conflictos, haya sufrido tanto tiempo, como representante de Francia, un subdiplomático que, por su espíritu y su aspecto, la representaba tan poco”.

Jullemier responde un día después en *Le Courier de la Plata*, con aire distante y circunspecto, y comienza diciendo que no contestará los insultos. Afirma que se enteró de la intención de sacar *Le Journal Français* porque así se lo comunicó Émile Lernoud, miembro de la minoría del *Comité Patriotique*, pero que él –Jullemier– trató de disuadirlo. Reconoce que está más de acuerdo con las ideas de *Le Journal Français* pero eso no lo hace un diario de la embajada.

¹⁰ La expresión francesa utilizada por Groussac, “*tabellion madré*”, es fuertemente peyorativa, y la prestigiosa palabra castellana “notario” no llega a transmitir ese sentido.

Dos días después, Pierre Prud'homme, director a cargo de *Le Courrier de la Plata*, afirma que las divisiones que separan a la colonia francesa de Buenos Aires “son profundas” y que Jullemier tuvo un papel preponderante en el nacimiento del diario de Papillaud. Sobre *Le Journal Français* dice que no hablará de su “capacidad literaria, nula, porque no hace falta”. Hablará de su espíritu: “Lo encontré siempre mezquino, de mala fe y antipatriótico”.¹¹

Sobre esta polémica no se hablará más en *Le Courrier de la Plata*, pero el diario de Papillaud, *Le Journal Français*, mantendrá hasta los primeros días de agosto una parte de su espacio para criticar el supuesto derrotismo de Paul Groussac, recepcionando cartas de adhesión de ciudadanos franceses o argentinos y, sobre todo, inscribiendo una lista de apoyo al embajador de Francia, Henri Jullemier, insultado por Groussac. Las argumentaciones y contraargumentaciones recíprocas que aparecen en los textos no hacen más que insistir en las acusaciones mutuas de derrotismo y connivencia con las ideas alemanas, en el caso de Papillaud, y ceguera malintencionada, en el caso de Groussac.

Un hecho a tener en cuenta en este conflicto entre diarios y sectores de la colectividad francesa es que el embajador Jullemier está dejando su cargo a manos de Édouard Gausson. En la vida de la colonia, los dos fenómenos se entremezclan: como la noticia del reemplazo llega después de la polémica, algunos creen que los cuestionamientos de Groussac han sido escuchados por el gobierno de Francia y por eso envía un nuevo ministro.

La lista de apoyos al embajador francés, propiciada por el diario de Papillaud, empieza a funcionar también como un reclamo del sector “patriótico” por mantener a Jullemier frente a la embajada. Esa lista se nutre claramente con los grupos argentinos aliadófilos y rupturistas (es decir, favorables al ingreso de Argentina al conflicto

¹¹ “Simples reflexiones”, por Pierre Prud'homme, 30/7/1918.

en el bando aliado), seguramente más interesados en congraciarse con la representación oficial de Francia que en defender al director de la Biblioteca Nacional, con quien quizá tuvieron ya algún encuentro incómodo. Dentro de ese grupo se destaca Carlos Madariaga, quien no solamente organiza un banquete en su casa en apoyo a Jullemier,¹² sino que envía un telegrama al ministro de relaciones exteriores francés, Stephen Pichon,¹³ donde le expresa su apoyo al embajador saliente, solicita su permanencia en el cargo y critica a los “malos franceses” que lo han insultado.

¿Cuál es el origen de esta virulenta disputa entre dos sectores de la colectividad francesa en Buenos Aires? ¿Qué se esconde detrás de tanta violencia discursiva? ¿Es el reconocido gusto de Groussac por las polémicas acerbas lo que generó tanto escándalo?

En realidad, la comunidad francesa vive una profunda división desde hace ya tiempo, acelerada por la circunstancia de la Gran Guerra. En esa fractura se observan disputas por el liderazgo de la colectividad, donde el empresariado francés afincado en el Plata realiza sus propios movimientos con una relativa independencia con respecto a la embajada y los designios del gobierno del Hexágono. Por un lado, el sector bancario e industrial de Buenos Aires, nucleado

¹² Entre los presentes en el banquete de apoyo al embajador francés citaremos solamente, entre el centenar de presentes, a Ernesto Bosch, Enrique Larreta, Manuel Láinez, Julio A. Roca, Rodolfo Rivarola, Justiniano Posse, Norberto Piñero, Ramón J. Cárcano, Antonio Dellepiane, Francisco Barroetaveña, Alfredo L. Palacios, Francisco Uriburu, Ricardo Rojas, Pedro Luro, Carlos Pradere, el general Pablo Ricchieri, el comandante Enrique Mosconi y Osvaldo Magnasco (en *Le Journal Français*, 23/7/1918).

¹³ Madariaga afirma allí que la partida del embajador Jullemier ha producido una “penosa impresión” en el comité pro aliado y en la “unanidad de la colonia francesa”. “El presidente, el cónsul y el ministro Pichon han sido mal aconsejados por los malos franceses, muy mal vistos aquí, y hoy incluso fuertemente censurados” (*“president consul et ministre Pichon ont été mal conseillé par les mauvais francais très mal vue ici et aujourd’hui meme sont vivement blame”*). Reproducimos textualmente el fragmento pertinente de la copia del telegrama que se encuentra en los Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AMAE), “Dossiers personnels”, Henri Jullemier, carpeta 392Q0.

fundamentalmente en el directorio del Banco Francés del Río de la Plata, ejerce una fuerte influencia en la comunidad francesa en su conjunto, por encima de los deseos y los intereses de la legación oficial, aunque protocolarmente se muestre favorable a ésta.¹⁴ El Banco Francés, a su vez, controla la sociedad anónima dueña de *Le Courrier de la Plata* y asimismo la entidad bancaria, presidida por Gaston Fourvel-Rigolleau (propietario de la única fábrica de porcelanas en la Argentina), ha podido influir en la elección del jefe de la Cámara de Comercio e Industria de Francia en la Argentina, Alfred Lang Willar, gerente de la empresa internacional francesa Louis Dreyfuss y Cía. (exportadora de cereales). Así, como si fuera un país en miniatura, el sector empresarial controla y lidera no sólo los resortes económicos principales sino también el principal medio de comunicación, el diario *Le Courrier de la Plata*, la Cámara de Comercio y, a través de todos esos factores, tiene injerencia en las sociedades de la colectividad e incluso en el consulado. Obviamente no se trata de una independencia absoluta con respecto a la embajada y al gobierno de Francia, ni mucho menos una oposición. Lo que se observa es más bien una autonomía relativa, lista para defender sus posiciones en cuanto la representación oficial busque perjudicarla en sus intereses. El otro sector de la colectividad, los “patriotas”, los franceses puros o quienes han decidido alinearse con la embajada y los Aliados sin ningún matiz, son una minoría en las organizaciones étnicas, según declaraciones del mismo embajador. Su principal referente fuera de la embajada parece ser el empresario lanero Émile Lernoud, gerente de la exportadora de lana Masurel Fils. Logran organizar su voz alrededor de la creación del diario de Henri Papillaud, *Le Journal Français*, pero donde tienen un apoyo decidido es en la comunidad argentina proaliada, más interesada seguramente en congraciarse

¹⁴ Cfr. Regalsky, A. (2002) *Mercados, inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*. Buenos Aires: UNTREF, y “La banca francesa y el crédito en la Argentina, 1880-1914” [en línea], [<http://www.rci.rutgers.edu/~triner/Session102/Regalsky.pdf>] [consultado el 14 de julio de 2014].

con el representante oficial de Francia que con una oposición velada, al interior de la colectividad inmigrada, que no puede hacer otra cosa que representarse a sí misma.

Se ha dicho ya que las colectividades de inmigrantes representan hasta cierto punto un país dentro de otro país. Con límites imprecisos, viven sus costumbres, mantienen sus valores, desarrollan su cultura, tienen sus propios líderes y vivencian los “límites” (ya no físicos, con aduanas, sino abiertos) con el país donde viven con mayor o menor contundencia. Aquí estamos ante un caso de una colectividad que tiene sus propios valores, basados en una realidad económica que les permite tener un poder propio de negociación frente a los deseos o las directivas surgidas del Estado en la patria de origen.

El comienzo de la guerra lleva al extremo las diferencias entre la colectividad asentada en el país y los designios de la embajada. La movilización de los hijos de los franceses genera un debate sordo que estalla con fuerza en ocasión del discurso de Groussac, quien no sólo se ha naturalizado argentino (circunstancia que se le reprocha constantemente durante el debate) sino que además tiene hijos que no están matriculados en el consulado y por ello no irán a combatir contra el enemigo alemán.

La cantidad de voluntarios (hijos de franceses o no) que se enrolan para participar en la guerra “contra la barbarie alemana” es importante pero no puede ocultar que una enorme cantidad de hijos de franceses no acude al llamado de las armas. El sector de la colectividad que Jullemier llama despectivamente “los franco-argentinos” se muestra partidario del triunfo francés pero exhiben una total falta de entusiasmo por enviar a sus hijos al frente de batalla; se desarrollan largas discusiones acerca de la pérdida de la cultura en la segunda generación, las consideraciones a tener en cuenta en cada caso, etc. En este sentido, Charles Doynel, director de *Le Courrier de la Plata*, publica una buena cantidad de artículos sobre al tema de la nacionalidad de los hijos de extranjeros (toma el caso no sólo de los franceses sino también de otras colectividades, como los

italianos). Estos textos, que justamente tratan de insistir en los matices a considerar y en las diferentes circunstancias con que se pueden encontrar los gobiernos en situación bélica, no pueden hacer otra cosa que exasperar aún más los ánimos del sector “patriótico”, aun cuando los planteos estén dichos en sordina.¹⁵

La convocatoria francesa a las armas se realiza a través del consulado, y la movilización de los hijos de franceses tiene algunos episodios complejos. El cónsul en Buenos Aires, Henri Samalens, hace el llamado a filas a la promoción 1895 en diciembre de 1915, con un aviso que se publica en *Le Courrier de la Plata*. Esto lleva a la reacción del ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina (durante el gobierno de Victorino de la Plaza), quien le plantea al consulado que los hijos de franceses nacidos en Argentina son argentinos y que no deben pasar por encima de las leyes del país de recepción. Muchos de esos individuos deben cumplir (o ya han cumplido) sus obligaciones militares en este país.¹⁶

Con el transcurso de los años, Samalens se vuelca a una actitud comprensiva hacia los diferentes casos: sólo presiona a los hijos de la colectividad más organizada, sobre todo a aquellos cuyos padres participan en las sociedades patrióticas nacidas al calor de la guerra. Este cambio de actitud, evidente hacia 1917, produce un distanciamiento con el embajador Henri Jullemier, quien informa de

¹⁵ En una lista no exhaustiva, nombraremos “Le statut des fils de français”, el 26 y 28 de noviembre de 1917; otro artículo del mismo autor con el mismo título, el 26 de enero de 1918; “Encore le statut”, el 31 de enero de 1918; “Le statut des fils d’italien”, el 9 de febrero de 1918; y de Henri Lorin, “Les fils de français à l’étranger”, el 20 de febrero de 1918.

¹⁶ El tono de la reacción argentina no demuestra preocupación ni indignación, como si se tratara de una actitud protocolar, donde simplemente se marcan zonas para anticiparle a la otra parte que no debe excederse en sus intenciones. No se registra otra queja hasta 1918, ya durante el gobierno de Yrigoyen. Por entonces, el ministro Pueyrredón reacciona solamente ante la insistencia del consulado francés en movilizar a un médico que trabaja en la provincia de Buenos Aires (Nota de Honorio Pueyrredón al embajador Édouard Gausson, 6 de septiembre de 1918, copia en AMAE, Nantes, carpeta 104).

su situación a las autoridades del ministerio, suplicando que desplacen a Samalens de su cargo en Buenos Aires.¹⁷ A su vez, el cónsul hace un descargo de su actitud, equilibrando hasta cierto punto la acusación del embajador.¹⁸

En definitiva, lo que se observa en este enfrentamiento en el seno de la colectividad francesa de Buenos Aires no es una verdadera diferencia en cuanto a la postura a tomar con respecto a la guerra. No nos encontramos, por un lado, ante quienes apoyan sin matices los planteos del gobierno de Francia y, por el otro, ante un sector “derrotista” o pacifista, que podría pretender que los dos bandos en pugna tienen idénticas responsabilidades. El debate suscitado evidencia solamente una profunda división política de la colectividad francesa en Buenos Aires, originada en una crisis de liderazgo, donde un determinado sector económicamente poderoso de la comunidad contaba con medios autónomos de presión y de hegemonización, utilizados en esta ocasión en forma paralela y opuesta a los designios de la embajada y del gobierno francés. Es decir, una relativa autonomización del colectivo emigrado, que produjo sus más escandalosos efectos con el llamado a movilización de los hijos de franceses radicados en la Argentina. A partir de ese momento, el sector que de manera resumida llamamos “franco-argentinos” siguió manifestando su apoyo a la causa bélica de Francia pero actuando con un calculado pragmatismo que no lo enfrentaba decididamente a la embajada pero que le permitía, en determinadas circunstancias, frenarla en sus intentos de imposición y de coerción.

El diferendo de los dos diarios terminó en 1919, gracias a la intervención directa del nuevo embajador, Édouard Gausson, quien actuó desde un primer momento en pos de la unidad de la colectividad

¹⁷ Nota de Henri Jullemier al ministro Pichon, 20 de marzo de 1918, AMAE, Nantes, carpeta 104.

¹⁸ Nota de Henri Samalens al ministro Pichon, 31 de mayo de 1918, AMAE, Nantes, carpeta 104.

francesa emigrada. Henri Papillaud cerró su diario, *Le Journal Français*, y se reincorporó a *Le Courrier de la Plata*, ahora como jefe de redacción (el director siguió siendo Pierre Prud’homme). En cuanto a Paul Groussac, tras el anuncio renunció a seguir publicando columnas en el diario y se apartó del periodismo francés.

¿Derrota de los franco-argentinos? ¿Imposición de la embajada? ¿Absorción de los antiguos “patriotas”? Muy probablemente, terminada la guerra, el problema de la movilización de los franceses y de sus hijos no generara mayores irritaciones y quedara postergado el tema para discusiones futuras en el azar de otro enfrentamiento bélico. Quedará por verse hasta qué punto el colectivo franco-argentino mantuvo sus prerrogativas y su parte de poder en el ámbito étnico o lo modificó en función de algún reacomodamiento del propio gobierno francés y sus enviados de la legación oficial.